

GÓMEZ CAFFARENA, J.: *El Teísmo moral de Kant*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1984, 247 pp.

A pesar de su apariencia monográfica, la obra del profesor Caffarena no se limita a un análisis interpretativo de la filosofía religioso-moral kantiana, sino que perfila además algunos de los temas centrales de su metafísica en cuanto éstos pueden ofrecerle el marco general de comprensión del teísmo moral. Desde esta perspectiva el criticismo es entendido como una filosofía de la finitud, una finitud que sólo podrá ser superada desde ella misma postulando, aunque sólo sea como concepto límite, la hipótesis de un sujeto no-finito. Tal afirmación de Dios se apoya en la vivencia moral pero con la conciencia firme de que es fe, aunque *fe racional*.

Caffarena presenta el teísmo moral como una postura filosófica coherente, como una constante que de forma más o menos explícita Kant mantuvo a lo largo de su vida. Además de coherente, es una postura compleja en la que se hallan fuertemente integrados elementos filosóficos y religiosos. Hacia las últimas páginas de la obra se puede leer: «Creo que se puede decir que, si Kant no hubiera sido personalmente religioso, como, todavía más, si no hubiera tenido la fuerte convicción moral que tenía, el criticismo no hubiera lógicamente acabado con el teísmo moral. Pero lo que ocurriría en estas hipótesis irreales es que tampoco la filosofía crítica sería lo que es; porque en su base cosmovisional entra lo moral y lo religioso y no de modo accidental» (p. 229).

La comprensión del teísmo moral pudo ser la ocasión perdida por el cristianismo para entrar de lleno en la Modernidad y nos sugiere el autor que una lectura del criticismo podría, aún hoy, ofrecer interesantes propuestas para el creyente y sobre todo, proporcionar un espléndido material de estudio a la polémica en torno a las relaciones moral y esperanza.

## I

Antes de responder a la pregunta acerca de qué significa el teísmo moral en el marco de la filosofía crítica, Caffarena expone en el primero de los cuatro capítulos de esta magnífica obra, lo que llama «Algunas claves de la metafísica kantiana». Desarrolla aquí tres cuestiones como generalidades previas del criticismo. La primera nos invita a la comprensión de la filosofía kantiana desde la expresión del «giro copernicano». El hombre del criticismo ha de ser entendido como centro descentrado del mundo, incapaz de eludir la relación con aquello Otro que le trasciende. La condición humana viene definida precisamente por una dualidad, aquélla que tan bellamente se expone en el texto final de la *Crítica de la razón práctica*: «la ley moral en mí y el cielo estrellado sobre mí». Plenamente consciente de su finitud, el hombre se debatirá agónicamente entre la lla-

mada de esos dos mundos que le llenan de admiración y le incitan a la reflexión. Avanzamos un paso más en la comprensión de la metafísica kantiana, al afirmar la realidad del yo de la pura apercepción como realidad radical sobre la que versarán todas las afirmaciones de la Crítica. Esta interpretación, contraria a todo psicologismo y a todo logicismo, afirma el carácter existencial de la apercepción. Pero si bien esa reivindicación de lo real del yo subraya su carácter individual, surgirá de inmediato la necesidad del tránsito del yo de la «pura apercepción» al nosotros del «reino de los fines» al que se accede desde el ámbito de lo moral. Y por fin este primer capítulo acaba exponiendo la contraposición fenómeno-noúmeno tan esencialmente ligada al criticismo. El estudio que sobre el tema propone Caffarena es el genético, pasando revista a la evolución del pensamiento kantiano desde la *Dissertatio* de 1770 a las distintas obras críticas hasta llegar a las matizaciones que se hacen en el *Opus Postumum*. Se precisan las distinciones «noúmenos», «realidad en sí», «objeto trascendental», y se explican los distintos usos del entendimiento y de la razón. La conclusión que parece desprenderse de estas páginas es que la distinción fenómeno-noúmeno no imposibilita al hombre el acceso al noúmeno entendido éste como concepto límite.

Previamente al desarrollo del pensamiento kantiano en lo referente a la moral y a la religión, el segundo de los capítulos de la obra trata de aclarar lo que se entendía por teología trascendental y el significado del tránsito de ésta hacia el teísmo moral. Además de su caracterización y de la presentación de la estructura interna de la teología trascendental, tanto en lo que se refiere a los conceptos como a su trama argumental, Caffarena nos recuerda las objeciones kantianas contra las pruebas ontológica y cosmológica de la demostración de la existencia de Dios y contra el concepto de *Ente necesario*. El concepto de absoluta necesidad «es el concepto más inevitable y sin embargo más inalcanzable de la razón humana» (A592/B620). Tal idea sirve para limitar al entendimiento más que para extenderlo a nuevos objetos, y es precisamente en este sentido en el que será considerado como un «concepto límite» (*Grenzbegriff*). Mientras que la textualidad kantiana hace recaer el acento en la necesidad de funcionalizar la idea de Dios como *idea regulativa* del conocimiento, se insiste aquí en atribuir al concepto de «ser necesario» un sentido más positivo, al entenderlo como límite en el que coinciden contenido y posición, predicado y ser. No es necesario, parece desprenderse de todo esto, prescindir de la teología trascendental sino admitirla como el tránsito indiscutible hacia el teísmo moral.

## II

El núcleo central de la obra de Caffarena se desarrolla en el tercero de los capítulos, el titulado «Teísmo moral: Fe racional y existencia de

Dios». El propio autor nos advierte de la imposibilidad de un tratamiento completo del tema sugiriendo un acotamiento del mismo. La primera de las cuestiones que abordará será la evolución kantiana del teísmo desde sus primeros escritos hasta el *Opus Postumum*, encuadrándolo en el marco histórico-filosófico del pensamiento clásico (Leibniz, Spinoza, Fichte y Hegel). La segunda será el estudio de la crisis que ese pensamiento parece haber sufrido en los últimos años de la vida de Kant a juzgar por algunos textos de su obra póstuma.

Veamos qué se entiende por *teísmo moral*. En el prólogo B de la *Crítica de la razón pura* se escribe: «Debí suprimir el saber (pretendidamente científico) para hacer lugar a la fe». La propuesta de hacer un lugar a la fe no es algo añadido de pasada a la labor crítica, sino que se convierte en una de las cuestiones fundamentales de su metafísica siendo la respuesta a la pregunta acerca de qué estatuto epistemológico tiene la fe racional, clave de solución del teísmo moral. Kant expone todo esto en un breve e interesante trabajo titulado *¿Cómo orientarse en el pensamiento?* Orientarse en el pensamiento no es otra cosa que tener por guía a la razón, ésta al intentar sobrepasar los límites de la experiencia y adentrarse en el mundo de los objetos suprasensibles no puede servir de principios objetivos, tendrá más bien que acudir a un *principio subjetivo*, que no será otro que el sentimiento de la necesidad (*Bedürfnis*) propia de la razón. Lo que nos impulsa a la incesante búsqueda de Dios y de la inmortalidad del alma no es más que esa *necesidad* que tiene la razón que al aceptar su incapacidad especulativa en el conocimiento de sus objetos, se limita a postular su existencia. Aunque tal necesidad se dé tanto en el uso teórico como en el uso práctico, es ante todo un interés en este último sentido el que lleva al hombre a aceptar esas dos ideas, de manera tal que la razón exige admitir al *Summum Bonum Derivado* (concepto en el que coinciden felicidad y moralidad) y como consecuencia exige la admisión de una Inteligencia Suprema como *Summum Bonum Originario*. Se hace necesaria una *fe racional* (*Vernunftglaube*) en un Creador moral que apoye y justifique la posibilidad del *Summum Bonum*. La posibilidad de realización de éste, con sus condiciones, es aceptada por la confianza que se le otorga a la razón, a la que se le propone como proyecto práctico. La fe en Dios es así fe en el hombre. Y esta postura se llama «teísmo moral» por haber llegado a demostrar la existencia de Dios desde el examen de la conducta moral.

¿Qué Dios es el del teísmo moral? Según Caffarena esta cuestión queda poco precisada a lo largo de la obra kantiana. El *Summum Bonum Originario* es el título que parece más exacto en este ámbito. Tiene cierta afinidad con el Dios de la teología física en tanto que participa de sus problemas (antropomorfismo) y de sus posibles soluciones (analogía), estando sometido a la censura de la teología trascendental, la cual si bien no es admitida como prueba, si lo es como concepto que rectifica lo defectuoso de otros elementos conceptuales.

Cabe todavía una pregunta más a este respecto, ¿permanece o no a lo largo de todo el criticismo la misma concepción de Dios que hasta aquí se ha defendido? En el *Opus Postumum* parece hacer crisis el teísmo moral y la fe racional insinuándose una concepción alternativa de la que prevalecerá el sistema y un mayor conocimiento del Absoluto. Dios ocupa un lugar central, pero ni el acceso a él será ya la fe que postula, sino algo más inmediato y evidente, ni Dios deberá ser pensado como trascendente al hombre. La hipótesis que sostiene Caffarena es que en el *Opus Postumum* se ratifican los presupuestos del criticismo, permaneciendo Kant fiel a la finitud humana. Existen, eso sí, ciertas señales de una nueva concepción de Dios: diferente actitud ante Spinoza, el empleo de la proposición «in» para expresar la relación del hombre a Dios, y quizá la más importante, la introducción del argumento deontológico para explicar la conexión entre la conciencia moral y la afirmación de Dios. Para el autor todo ello es compatible con el teísmo moral siempre y cuando se mantenga para Dios el estatuto epistemológico básico que tenía en la obra anterior, añadiéndole un doble elemento: «que el hombre *reconoce en sí algo de divino* coherentemente con el hecho de que es en definitiva quien es capaz de afirmar a Dios y que el hombre *reconoce a Dios* como una realidad a la que no puede pensar de tal manera trascendente que no la piense por ella misma inmanente a su propia humanidad» (p. 157). Será la expresión «Deus in nobis» la que permita conciliar esos dos aspectos, por otra parte complementarios.

### III

El cuarto y último de los capítulos de esta obra se titula «Visión del mundo del teísmo moral», con él se pretende la inserción del teísmo moral en el contexto del pensar crítico; es decir, en el marco de una filosofía que después de haber afirmado el abismo infranqueable que se ha establecido entre el mundo de la naturaleza y de la libertad, pretende salvar esa escisión buscando la manera de armonizar el primado de la razón práctica (libertad) con una visión acertada de la naturaleza y de la historia.

El criticismo kantiano parece ofrecernos dos perspectivas desde las que afrontar el conflicto naturaleza-libertad: una perspectiva noumenal, o *a priori*; otra empírica o fenoménica. Esta última aborda el tema de la fenomenalización de la libertad en la naturaleza, nos hace reconocer que el mundo moral no es un mundo aparte, sino más bien el mismo único mundo en cuanto contiene el «corpus mysticum» de los seres racionales que desean transformarlo. Este es el proyecto kantiano de la filosofía de la historia, en él se tratan temas como el del progreso, el mal o el programa de acción que el hombre moral debe ejercitar. Es éste el terreno de la religión, pero también el de la política. Sin embargo, para Caffare-

na la solución más propiamente kantiana al problema de las relaciones naturaleza-libertad es la que se propicia desde la primera de las perspectivas antes señaladas, será esa la que dé origen al teísmo moral sugiriéndonos la posibilidad de que existan «dos fuentes» de la moral kantiana. A tal efecto cabe preguntar ¿como conciliar el Kant formalista, que afirma el «respeto a la ley» como único fundamento de determinación de la voluntad, con aquél otro que establece la religión como corolario de la moral, para lo cual necesita no sólo el concepto de *Summum Bonum* en el que se vinculan felicidad y virtud, sino también la postulación de la existencia de Dios como *Summum Bonum Originario*?

Caffarena cree poder afirmar que quizá no sea el respeto (*Achtung*), que rechaza de pleno la llamada de la felicidad, la única fuente de la moral kantiana; quizá la introducción del *Summum Bonum Derivado* suponga la aceptación de una segunda fuente, fuente utópica, que el propio Caffarena describe como «el sentimiento de solidaridad desbordante (y esperanzada) que se expresaría en una teoría filosófica como valoración suprema del bien integral de todos los sujetos morales» (p. 186). Si para lograr la armonía a la que aspira el hombre por el deber, Kant debió recurrir, en el caso de la primera fuente de la moral, al modelo de la naturaleza; la solución a la que se llega desde la segunda fase de la moral, moral del *Summum Bonum*, es la que proporciona el llamado «reino de los fines» que aparece también como prueba *a priori* de la exigencia moral y se impone como un factum. El primer modelo, el de la naturaleza hace a los hombres más pasivos al pedirnos la reintegración en lo natural; el modelo fin-final de la creación nos hace sentirnos, por el contrario, activamente co-legisladores. La afirmación postuladora de Dios es, por tanto, coherente con una moral del reino de los fines en la que el *fin* incluye la promoción del *Summum Bonum*, aunque sólo sea como ideal. Junto a la moral del deber y del respeto coexistirá ésta otra, cuyo concepto fuertemente utópico, el del *Summum Bonum*, nos permitirá entender la obligación como generosidad, hasta el punto de afirmar que hay que ser bueno incluso a la desesperada, si bien el ser bueno lleva consigo el derecho a esperar. Se concluye de todo lo anterior, que teniendo la filosofía kantiana como punto de referencia obligado al hombre, y sabiendo además que la fe racional es básicamente fe en el hombre, es fácil darse cuenta que la moral utópica, que nos invita al amor esperanzado de los hombres, ha de ser la que mejor nos revele la visión kantiana del mundo.

Las últimas páginas de la obra, previas a la conclusión en la que el autor se propone hacer una evaluación global del teísmo moral, acaban insinuando hasta qué punto la tan traída y llevada «vuelta a Kant» no podría significar el reconocimiento de que uno de los grandes temas de nuestro tiempo es el de la moral y que la pregunta ¿qué me cabe esperar? sigue siendo una de las preguntas radicales del hombre actual.